
La Re-estructuración del Capitalismo Internacional

Susana Valdivieso

Coordinadora de Investigaciones Facultad de Ciencias Humanas UIS.

INTRODUCCION

La historia del capitalismo es una historia de crisis y rompimientos, seguidos por procesos de reacomodación de la economía mundial que, actuando como respuesta, orientan las actividades de acumulación en función de los cambios tecnológicos y de las renovadas circunstancias socio-políticas e introducen nuevos modos de regulación económica y estatal que transforman cualitativamente las relaciones sociales y definen los rasgos de una nueva fase de desarrollo.¹

A partir de la década de los setenta, se observa un agotamiento progresivo del modelo asumido por el capitalismo después de la segunda guerra mundial que descansaba en una acumulación intensiva, con consumo de masas, bajo la regulación de un Estado Benefactor. La profunda recesión del período 1974-1975 es un indicador de la maduración de la crisis y los inicios de la reorganización global de la sociedad en el marco de un nuevo paradigma tecnológico y teniendo como referencia un escenario que se hace cada día más complejo por la aparición de nuevos actores protagónicos y por los rasgos que asume la nueva división del trabajo y el papel estatal, en el esquema neoliberal, traducido no solo en la readecuación del aparato administrativo sino en

¹ Michel Aglieta: *Regulación y Crisis del Capitalismo, siglo XXI*, 1979; Alan Lipietz, "The World Crisis: the globalization of the general crisis of the fordism" en *IDS Bulletin* No. 2, Abril, 1985

alteración profunda de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

El presente ensayo pretende destacar los aspectos relevantes del actual contexto internacional, ubicar el proceso aperturista de la economía colombiana en ese contexto y adelantar algunas conclusiones sobre las perspectivas de nuestro país frente a la nueva fase de acumulación del capital.

EL MUNDO DE LA SEGUNDA POSGUERRA

Sobre la base de una mecanización creciente, de una particular organización del trabajo (Fordismo), de la prioridad otorgada a los mercados nacionales y un estado regulador de la demanda, la economía mundial presentó un extraordinario ritmo de crecimiento entre 1950 y 1973, liderado por la dinámica del sector industrial, cuya productividad, en los países desarrollados, supera la del resto de la economía.

En ese ámbito, Estados Unidos era el árbitro indiscutible del orden internacional, líder de un modelo de crecimiento industrial basado en la producción estandarizada y en masa de bienes de consumo durable y en tecnologías altamente intensivas en capital, energía y contaminación. Las empresas multinacionales, explotando sus ventajas en la tecnología de la producción, la comercialización y el acceso al capital, establecieron y expandieron subsidiarias en todo el globo. Como los protagonistas económicos del mundo, en 1960, una cuarta parte de las exportaciones mundiales se originó en ese país y su predominio se extendió a los campos de la política y los asuntos militares. Entre tanto, Europa occidental y Japón, y muy especialmente este último, consolidaban su reconstrucción después de los efectos devastadores de la guerra mundial.

Desde el punto de vista tecnológico, el patrón vigente durante ese período se caracterizó por sistemas de producción inflexibles, maquinaria rígida y exclusiva y grandes unidades de producción que manejaban criterios de economía de escala. El gran volumen de productos permitió especializar la mano de obra, lo que resultó en

una particular forma de administración de la fuerza de trabajo y de las tareas productivas.

Este modelo, sin embargo, entra en crisis a finales de la década del sesenta. Algunos autores han demostrado que se trata de una crisis de rentabilidad ocasionada por la disminución de la posibilidad de lograr incrementos en la productividad en el marco del paradigma tecnológico descrito arriba.² Grandes conmociones de los precios de los bienes y del petróleo, la disminución del ritmo de crecimiento en los años setenta, la profunda recesión en los años ochenta son sus manifestaciones más claras. Altas tasas de interés, pesadas cargas de deuda, tipo de cambio inestables y mercados restringidos han seguido agobiando una economía internacional vacilante, con repercusiones claras sobre la calidad de vida en la población mundial: el ingreso per-capita es 8% mas bajo hoy que en 1981.³ De la crisis emerge una nueva fase de desarrollo del capitalismo en la que se consolidan algunas tendencias existentes en la época precedente y se definen los rasgos del mundo actual.

LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

La producción en masa encontró una serie de dificultades. Especialmente la inestabilidad de los mercados financieros, acumulación de inventarios ocasionados por las crisis, pero sobretodo, la presencia de competidores mas flexibles, caracterizados por la innovación y calidad. Estos hechos propiciaron la consolidación de un nuevo paradigma tecnológico, que es, entonces, a la vez causa y resultado de la crisis, y que trae consigo nuevas formas de organización del trabajo, nuevos patrones de consumo, modalidades diferentes de segmentación en el mercado laboral y enormes desafíos a la capacidad de innovación social.⁴

La llamada "Tercera Revolución Industrial" afecta hasta los mas pequeños resquicios de la estruc-

² Ver especialmente: Anwar Shaikh, "Valor Acumulación y Crisis", Tercer mundo editores, 1990.

³ H. Ratther "Revolución científica y tecnológica" U. de Sao Paulo, 1990 (mimeo)

⁴ Ver C. Ominari (ed): "La Tercera Revolución Industrial: impactos internacionales del nuevo patrón tecnológico", RIAL, Buenos Aires, 1986.

tura capitalista y descansa sobre el concepto clave de sistemas de producción flexibles, resultado de la combinación de máquinas-instrumentos de uso múltiple que permiten cambiar rápidamente a nuevas líneas de productos y un concepto diferente de utilización del recurso humano sobre la base de la motivación, base, entre otros, del llamado "milagro japonés". De la producción masificada y estandarizada se está pasando rápidamente a la especialización flexible, capaz de variar la producción mediante innovaciones incrementales de procesos y productos, y la renovación de la calificación del recurso humano y de las relaciones industriales y sindicales. Revaluando, incluso, el tradicional concepto de "economías de escala", la nueva orientación es hacia la descentralización de plantas y procesos, ya que, la sustitución de mercados homogéneos por la diversificación y la segmentación, abre espacios a las iniciativas de menor escala y permite la aparición de empresas pequeñas y medianas pero de gran competitividad.

No es necesario demostrar que en la base del nuevo paradigma se encuentra el avance impresionante de la microelectrónica que, integrando las áreas de computación, programas lógicos, telecomunicaciones, automatización y mecánica de precisión ha inducido la optimización de los sistemas de producción flexibles y la transformación radical en la producción de bienes y servicios cuyo valor agregado está crecientemente determinado por su contenido de inteligencia e información.

Como todas las revoluciones tecnológicas, la de la microelectrónica se orienta más a los procesos que a los resultados finales y sus efectos se difunden incluyendo todo el espectro de las actividades económicas y sociales. En este caso, con la particularidad de que las fuentes de desarrollo económico se vinculan, de manera más directa que nunca, con las capacidades científicas y administrativas de las sociedades nacionales.

Otro elemento del patrón tecnológico internacional, aunque de menor desarrollo que el anterior, es el uso de la Biotecnología, apuntando en el mismo sentido de utilizar más intensivamente los insumos productivos y abriendo perspectivas novedosas y promisorias para la

producción mundial⁵. Igualmente, es preciso considerar las investigaciones en el campo de la ciencia de los materiales que se traducen en la tendencia hacia el reemplazo de materias naturales por productos sintéticos y que han permitido también importantes aumentos en los niveles de productividad. El desarrollo acelerado de las ciencias básicas alimenta, por otra parte, la moderna re-estructuración tecnológica.

Resulta interesante mencionar, aunque su análisis detallado se salga de los objetivos de este ensayo, que el reemplazo del paradigma tradicional tiene profundas repercusiones sociales, ya que no solamente se plantea como posible el crecimiento sin empleo, sino porque permite la transformación cualitativa de las relaciones sociales de producción a nivel mundial⁶. Lo que sí es fundamental enfatizar es que esa renovación tecnológica, a la vez que ha incrementado notablemente el componente de investigación en los costos de producción, ha incentivado una lucha violenta entre las naciones por asegurar la apropiación del conocimiento en las áreas que están jalonando la transformación (paquetes de software, desarrollo de microrganismos naturales etc).

LA INTERNACIONALIZACION DE LA ECONOMÍA Y LOS NUEVOS PROTAGONISTAS EN EL ESCENARIO MUNDIAL

La re-estructuración del capitalismo tiene que ver con los cambios en el orden político de occidente y del mundo en su conjunto. Así, uno de los rasgos más sobresalientes en la evolución de la economía internacional en los últimos tiempos es la realineación de los Estados nacionales en el mapa político mundial, dominado por la lógica de una brutal y despiadada competencia económica entre los grandes conglomerados transnacionales.

⁵ A. Zerda: "Acumulación, patrón tecnológico, propiedad industrial y política económica" en *Economía Colombiana*, No. 226, 1990.

⁶ Para un análisis crítico de este proceso ver: A. Lipietz: "Lo nacional y lo regional. Cuál autonomía frente a la crisis capitalista mundial?" y F. Rojas, "Tecnología de la Información: una nueva estrategia capitalista de subordinación de los trabajadores"; en *Cuadernos de Economía* No. 11 U. Nacional de Colombia, 1987

El comercio internacional se ha convertido en la fuerza motriz del desarrollo económico, como lo evidencia el hecho de que su ritmo de crecimiento ha superado en los últimos veinticinco años los índices de expansión de la producción mundial y a su lado, los movimientos de capital, fuerza de trabajo, información, tecnología, y la organización del proceso productivo mismo, constituyen una red compleja de interacciones que altera de manera cualitativa la operación de las economías y de las sociedades nacionales. Como la aplicación de las nuevas tecnologías ocurre en escala internacional, los sistemas de comunicación permiten la interacción instantánea de empresas e instituciones de un extremo del mundo a otro, subrayando la independencia de las economías y haciendo realidad las líneas de montaje mundiales y la administración de actividades especialmente lejanas.

Hasta 1970, el sistema internacional aparecía, por otra parte, conformado por dos bloques liderados por las grandes superpotencias, comprometidas en la guerra fría. Los conflictos nort-sur se veían disminuidos frente a ese escenario bipolar que resultaba, de alguna manera, más sencillo que la realidad de hoy. Sin embargo, la globalización de la producción y la respuesta desafiante de los países de industrialización recientes (PIR), especialmente de los cuatro tigres asiáticos, renovaron el reparto de los papeles protagónicos y llevaron a una nueva era en las relaciones de poder, con la aparición de un nuevo centro gravitacional (Japón) que atrae crecientemente a todas las economías del mundo, y ha impulsado la reorganización del espacio geopolítico mundial. Las respuestas a ese fenómeno han sido el Mercado Común Europeo, con más de 350 millones de habitantes, que en 1992 rebasará ampliamente el concepto de unión aduanera para hacer una integración completa que no solo involucre bienes y servicios, sino además, el libre movimiento de capitales y personas, y una fuerte convergencia en política macroeconómica; y de otro lado la consolidación del acuerdo de libre comercio Estados Unidos-Canadá y la consideración de México como posible aliado económico para defenderse del creciente reto competitivo de los productos extranjeros en sectores que se creía eran fuente del poderío de

los Estados Unidos. En el mismo sentido aparece la "Iniciativa para las Américas" del presidente Bush, que pretende recuperar sus principales mercados, debilitados por la crisis de la deuda externa. Lo cierto es que ya no puede hablarse de un centro único, sino de una diversificación de ese centro y una tendencia a la multipolaridad.

Hace mucho más complejo el cuadro de esta reestructuración geopolítica y económica del mundo, el hecho de que sus agentes más activos y dinámicos no sean los gobiernos de los Estados miembros de uno u otro bloque sino de un grupo relativamente pequeño de conglomerados transnacionales. Hoy, aproximadamente mil conglomerados controlan los dos tercios de la economía mundial y el 70% del comercio internacional⁷, con lo que aseguran una fuerte influencia y poder de presión política sobre sociedades y países débiles. Sería interesante preguntarse que sucederá cuando el inmenso potencial del mercado de China se alindere en alguno de los ejes mundiales o cuando los países del bloque socialista decidan unir recursos tecnológicos y humanos para asegurarse un lugar de decisión en el espacio internacional.

Importa destacar que el fortalecimiento de los bloques regionales ha hecho renacer un proteccionismo "procesado" en su interior frente al resto del mundo, proteccionismo que recae no tanto sobre los productos sino sobre los factores de producción y tiene que ver con la defensa de la propiedad intelectual, con el incremento de las exigencias (fitosanitarias, de calidad etc) a los productos que se importan, con las reservas de mercado para la producción interna etc. Paradójicamente, el recrudescimiento del proteccionismo en los países desarrollados se ha visto acompañado con la exportación de un discurso absolutamente liberal a los demás países. Discurso que, haciendo la apología del nuevo orden internacional, habla de la liberación de las economías para permitir al mercado mundial cumplir con su función de eficiente distribuidor de los recursos productivos y de los resultados de crecimiento económico.

⁷ H. Ratther op. cit.

COLOMBIA FRENTE A LA RE-ESTRUCTURACIÓN MUNDIAL

En los últimos meses se ha repetido incesantemente que los años ochenta fueron una década perdida para el desarrollo de América Latina⁸, como resultado del proceso de ajuste estructural por el que atraviesan las economías capitalistas, el cual configuró un contexto macroeconómico internacional adverso para nuestros países, cuyas estructuras productivas se han caracterizado por la inadecuación frente a las tendencias que prevalecen en el mundo. La precariedad tecnológica, la dependencia en la mayoría de ellos de las exportaciones del sector primario, la ausencia de una infraestructura adecuada que permita responder a variaciones en la demanda y la presencia de un marco institucional que por su carácter burocrático se constituye en una traba a los procesos de desarrollo, son algunas de las características dominantes de los países de la región. Agobiados por el peso de la deuda externa y por intensos conflictos sociales se enfrentan con evidentes desventajas a las nuevas reglas de juego de la competencia internacional.

Por una parte, el paradigma tecnológico que analizamos atrás, ha generado una tendencia hacia la disminución de la demanda por bienes primarios, fuente de la economía latinoamericana. El cambio técnico, la utilización cada vez más eficiente de los insumos básicos y la composición sectorial de la producción orientada al sector de servicios con baja absorción de estos insumos, significan una pérdida progresiva de los precios que contrasta con la tendencia opuesta en los sectores claves para el nuevo modelo económico. Las exportaciones de manufactura, han enfrentado los obstáculos de las políticas crecientemente proteccionistas de los países industrializados y las prácticas discriminatorias que forman parte del andamiaje institucional que regula el comercio internacional. Incluso Brasil, y en menor medida México, que sobre la base de una asimilación creativa de tecnologías foráneas y la puesta en marcha de proyectos de

Investigación y Desarrollo respaldados por un espacio institucional que estimuló procesos de crecimiento económico, se han enfrentado al fenómeno de que las industrias competitivas (Organizadas en Parques Tecnológicos, Incubadoras de Empresa etc.) se convierten en "islas de prosperidad" que en vez de irradiar los efectos renovadores sobre la sociedad, hacen más evidentes los parámetros desiguales en la distribución del ingreso.

Las nuevas condiciones de la economía internacional determinan un proceso de diversificación creciente en el Tercer Mundo, condicionado por la capacidad que tiene cada nación de llegar a cierto nivel de crecimiento tecnológico, sin el cual no puede competir en los mercados internacionales. Los PIR del este asiático tienen la capacidad necesaria para beneficiarse de la transferencia de tecnologías de occidente y promover un proceso de desarrollo endógeno, ya que la flexibilidad que ha caracterizado sus sistemas productivos desde los inicios de la industrialización, lo permite. No es esta la situación para la mayoría de los países de América Latina, incluida Colombia, los cuales son simples consumidores pasivos de la revolución tecnológica.

Así las cosas, nuestro país, comprometido en un proceso de "Modernización de la economía" que le asigna a la liberación de importaciones el papel de estimular la producción hacia niveles de eficiencia comparables a los parámetros internacionales, corre el peligro, a menos de que se asuma en sus verdaderas dimensiones la incidencia del complejo entorno internacional, de perder el esfuerzo industrializador de varias décadas (El llamado "milagro chileno" ha sido sinónimo de desindustrialización) y de reducir su papel en la nueva división internacional del trabajo, al de simple productor primario. Nadie puede desconocer la necesidad imperiosa de que nuestra economía se re-estructure a partir de la reconversión tecnológica y la asimilación de patrones administrativos modernos, pero para que ese proceso se traduzca en verdaderos beneficios para el país es necesario que la estrategia de desarrollo parta de las características socio-económicas, culturales y ambientales de nuestra realidad y coloque la satisfacción de las nece-

⁸ R. Bouzas "América Latina en la economía internacional: los desafíos de una década perdida" en pensamiento Iberoamericano No.13, 1988.

sidades básicas de la población entre sus objetivos prioritarios, por encima de los intereses de las transnacionales, los bloques regionales o el sistema financiero internacional.

Ese modelo de desarrollo, que nos permita un mayor margen de acción en el actual contexto geopolítico, está mucho más ligado, a mi juicio, a las opciones políticas que se asuman en el proceso de cambio que vive nuestro país, que a la misma posibilidad de adquirir tecnología sofisticada. Se trataría de lograr un mayor control de los ciudadanos y de los productores sobre sus formas de vivir y de trabajar, utilizando los resquicios planteados por el auge de la llamada

“Democracia Participativa”, forma de acción política que corresponde a la nueva fase de desarrollo capitalista.

Y, sobre todo, lo que no debemos olvidar es que hoy es imperativo para los países de América Latina convertir en acciones concretas de unificación los esfuerzos integracionistas manejados a nivel de discurso político. Integración que debe superar con creces los acuerdos de libre comercio para, a partir de un análisis de las carencias y las potencialidades de nuestras economías, encontrar caminos alternativos de desarrollo sustentado, económicamente viables y más cercanos a criterios de equidad y participación social.